

# Xul Solar, surrealista argentino

## I. El hombre y el inventor

**D**urante el último tercio del siglo XIX, se había afianzado en Argentina un esplendor económico y cultural que comenzó a resquebrajarse cuando en 1930, el insigne presidente de la república Hipólito Yrigoyen fue destituido durante el segundo año de su segundo mandato por un grupo de altos cargos militares. La nacionalización de los pozos de petróleo había sido tal vez la espoleta de la sublevación. A partir de entonces se inició muy poco a poco una decadencia económica altamente peligrosa, pero la calidad de la cultura en general y de las artes plásticas en particular, no tan sólo no sufrió ningún deterioro, sino que siguió sin altibajos su línea ascendente. Bastante antes de haber acaecido dichos sucesos, la República Argentina era para los europeos de las costas mediterráneas y también para algunos nórdicos la tierra de promisión en la que podían ser acogidos con los brazos abiertos y desbrozar un camino sin duda laborioso, pero también remunerador. Entre éstos emigrantes se hallaban a comienzos del último tercio del siglo XIX una encantadora italiana llamada Agustina Solari y un laborioso alemán, nacido en Riga, llamado Emilio Schulz.

Un buen día, cuando Schulz había ganado con su trabajo un aceptable peculio, le fue presentado a Agustina y la atracción mutua fue rapidísima. La boda se celebró promediada la década de los ochenta y en 1887 dio a luz a un hijo, cuyo eufónico nombre era el de Oscar Agustín Schulz Solari. El parto se produjo en San Fernando, provincia de Buenos Aires, donde transcurrieron los años felices de su primera infancia. Su afán de aprender y de analizar lo aprendido le permitió pronto destacar en las lides de la cultura, pero su vocación primordial fue pronto la de pintor. Al igual que

acaece a muchos argentinos, cuyos ascendientes no son ni criollos, ni emigrantes españoles, Oscar Agustín se entusiasmó desde su primera juventud con la herencia española de su patria y también con todo lo criollo y con lo que adecuadamente llamaba «la argentinidad». Era simultáneamente paniberista y panuniversalista, y a través de su argentinidad y de su españolismo, fue fraguando sus ideas lingüísticas, religiosas y filosóficas y su búsqueda de una manera de conseguir que los hombres y las naciones pudiesen entenderse entre sí. Había mucho de quimérico en todo ello, pero su manera de desdeñar la politización de la vida y el arte, pudo haber sido lo que lo condujo a encerrarse en el hermoso delta del Tigre y a vivir en soledad los últimos años de su vida.

Un buen día Oscar Agustín Schulz decidió desitalianizar y desgermanizar sus apellidos y los convirtió en el de Xul Solar, que le parecía más español y más eufónico. «Xul» era en opinión del gran pintor más asequible a su público que Schulz y los mismo sucedía con «Solar», que lo relacionaba con el sol y que tenía así un mayor atractivo. Hecho el cambio siguió pintando y realizó además múltiples investigaciones de todo tipo en los campos de la religión, la lingüística y la filosofía, pero todas ellas se hallaban al servicio de una aspiración sumamente ambiciosa que era la de contribuir a que los hombres y las naciones pudiesen llegar a entenderse entre sí y colaborasen conjuntamente en la creación de un mundo mejor, más justo, más equilibrado y más digno que el que padecía Occidente con sus guerras inacabables, pero ninguna de estas creaciones y aspiraciones quieren decir que Xul Solar fuese un hombre politizado, sino que es más verosímil considerar que aunque la paz y la concordia fuesen sus máximos anhelos, era enemigo de que se obtuviesen por caminos violentos. Su aspiración era la paz y como no se hallaba a menudo en la realidad de la vida, acabó encerrándose en el delta del Tigre para poder crear más reposadamente su obra. Su mundo había sido más el que soñaba que el realmente existente, pero todo tan complejo y a veces contradictorio en su deslumbrante personalidad que, cuando su moral se lo exigía, se convertía en un hombre de acción y se enrolaba en toda causa que considerase digna de ser defendida. Cabe inferir, no obstante, que con el paso de los años su manera de ser y de valorar se fue modificando de una manera lenta, pero también muy profunda, sin que ello quiera decir que hubiese renunciado a sus más amadas aspiraciones, sino que las enriquecía año tras año, pero pronto la pintura y sus inventos múltiples acapararon todo su tiempo. De estos inventos me ocuparé a continuación, dado que nos permitirán comprender mejor la calidad y el encanto de su milagrosa pintura.

Hoy tiene Xul Solar una merecida fama póstuma, pero ni al hombre ni a sus inventos, se los conoce lo suficiente. Para el público medio es un

gran pintor, pero desconocen sus otras creaciones, que por el hecho de ser juegos de gran variedad no suelen, a pesar de su gran interés, ser valorados en su justa medida. El más discutido y famoso de estos juegos es el que Xul Solar denominó panajedrez o panjuego, que era en opinión del maestro una especie de ajedrez con trece casillas por fila, lo que nos da un total de 169. Aldo Pellegrini, buen conocedor de todas las creaciones de Xul Solar, recordó en un estudio sobre el pintor que en su «Panajedrez»; «las piezas inician el juego desde fuera del tablero» y que «cada jugador dispone de treinta piezas y también de una denominada azar», que sirve para ambos jugadores. «Estas piezas pueden ser invertidas, con lo que cambian de color y pueden ser utilizadas por el jugador que las ha tomado a su adversario. Las piezas inician el juego fuera del tablero, pueden superponerse hasta tres y cada una de las superpuestas entra en juego a voluntad, lo que crea un elemento altamente imprevisto y complica enormemente las posibilidades del juego».

Para Xul Solar la astrología, en la que creía, no era una superstición sino una ciencia muy útil y de gran calidad, lo que lo enlazaba con un pasado lleno de supersticiones, pero también con algunos descubrimientos científicos en los que los astrólogos mezclaban la realidad de la ciencia con sus fantásticas elucubraciones. Una prueba de esta ambivalencia la constituye el hecho de que al mismo tiempo que había construido un piano cuya amplitud alcanzaba las tres octavas y que tenía tres hileras de teclas y no dos, con una longitud algo menor que la habitual, había dado a conocer un «Tarot con correspondencia astrológica», cuyos naipes eran de una gran calidad pictórica y se hallaban plagados de un simbolismo onírico que podía relacionarse con la simbología astrológica tradicional.

Cuando volvía a afincarse en la realidad de la vida, Xul Solar se interesaba muy a fondo por todos los problemas sociales y por la búsqueda de un camino que mejorase en la medida de lo posible a los minusválidos. Ello le condujo a recubrir su piano con unas pequeñas teclas que eran fácilmente identificables por medio del sentido del tacto y le ofreció esa útil y generosa invención a los invidentes. Igualmente eficaces fueron las aportaciones que Xul Solar, que era el más polivalente de los artistas de Iberoamérica, le hizo a las matemáticas y a la historia de las religiones, pero en ese aspecto se conservan muy escasos datos, lo que dificulta que se pueda hacer un juicio lo suficientemente calificado sobre las mismas.

Hay otra actividad de Xul Solar que tiene un notable valor social. Fue su gran número de diseños para construir nuevas casas, más acogedoras que las existentes, en los barrios no privilegiados. Eran unos edificios que no tan sólo eran funcionales, sino que en sus fachadas pintaba unas especialísimas «Pinturas para leer», creando así unos conjuntos a los que Aldo

Pellegrini consideraba como «una verdadera arquitectura semántica». En lo que a la pintura respecta, Xul Solar procuró poner asimismo las imágenes de algunos de sus lienzos al servicio del enriquecimiento cultural de los desamparados. Había, no obstante, una segunda y más original posibilidad de lectura en los lienzos de Xul Solar, una posibilidad que se dio siempre en sus más importantes obras. Cada imagen o cada símbolo formaba parte de una narración en la que anticipaba o continuaba lo que figuraba en la imagen frontera, pero más importante que esa capacidad narrativa, era la manera como los grandes arquetipos del inconsciente colectivo se asomaban en asociaciones inquietantes a muchas de sus pinturas. Una cosa era el lenguaje pictórico de signos, formas y líneas que Xul Solar había inventado y otra la manera como las imágenes que intuía casi sin apercibirse de ello, se le imponían desde lo más profundo de su psique y le servían de vehículo para objetivar tras una búsqueda ansiosa su camino de salvación individual.

Igualmente destacables son las creaciones lingüísticas de Xul Solar. Fue una de las escasísimas personas que se atrevieron a inventar dos idiomas y que conculcó además esa regla general de que la lengua se hace continuamente y sin programa previo y de que es en en el momento en el que se impone la necesidad de hablarse, cuando el idioma se va conformando día tras día, año tras año y siglo tras siglo, hasta que es desbancado por su entrecruzamiento con el de otra nación culturalmente más rica en el momento de la fusión de ambas. Ningún idioma inventado previamente a la manera del esperanto logra imponerse en ningún país, pero no hace muchos años se creó una situación que demuestra que, en ciertas condiciones especialísimas, pueden resucitarse como idiomas hablados algunos que han desaparecido hace largos siglos. Así acaeció en el Estado de Israel cuando se declaró como idioma oficial de esa joven nación al hebreo, que estaba muerto como idioma familiar desde hacía más de veinte siglos. Hoy todos los israelíes hablan en hebreo, pero sin dejar de utilizar los sefardies el español, tal y como se hablaba en la Corona de Castilla y, de manera muy especial, en Toledo a finales del siglo XV. El idioma era algo así como un símbolo de todas las tradiciones religiosas, culturales y raciales del pueblo elegido y era por tanto lógica que fuese una antigua lengua añorada y mitificada y no la de cualquiera de las naciones o comunidades de naciones actuales, por muy poderosas que éstas pudiesen ser.

El caso de los idiomas inventados por Xul Solar era muy diferente. Uno de ellos, la panlingua, aspiraba a ser sumamente sencillo y válido por tanto para todos los seres humanos. Xul Solar no fue tan sólo un adelantado en la creación del surrealismo, sino que inventó un segundo idioma en el que fundía en uno tan sólo al portugués y al español, pero no tuvo en